**CONTROL DE LECTURA DOS**

Texto: Fundamentación para la metafísica de las costumbres (capítulos 1 y 2)

Autor: César Carranza Lau

**RESUMEN**

En la primera parte, el Prólogo, Kant propone que una metafísica de las costumbres es necesaria, porque explora los principios a priori y sin ello quedará las propias costumbres disueltas en el mundo. De lo que se trata con esta metafísica es buscar y establecer el principio supremo de la moralidad. Entonces, el objetivo de este texto es encontrar la filosofía moral pura, teniendo como base el beber y las leyes morales.

1. **Tránsito del conocimiento moral común de la razón al filosófico**

Este capítulo inicia conceptualizando la “*Buena Voluntad*”, el autor escribe varias pinceladas sobre este concepto: la Voluntad siempre es buena sin restricción. Segunda consideración, para ser felices es imprescindible la condición de tener *Buena Voluntad*. Esta tiene su propio valor absoluto, no depende de otras categorías. Cuarta consideración, la razón es el gobernante de la voluntad. Última, esta debe constituir el bien supremo a pesar que existan otros bienes globales.

Luego de esbozar el concepto de Buena Voluntad, Kant sostiene que esta idea está entrañada con el concepto del *Deber*. Sin embargo, entre estos dos conceptos existen diferencias significativas, que van a resaltar con mayor claridad la *Buena Voluntad*. Al respecto del deber, sostendrá tres posturas: la primera, las acciones con valores morales no se deben realizar por inclinación sino por el deber mismo. Todos tenemos inclinaciones que nos mueven a realizar ciertas actividades, pero eso no debe ser la motivación mayor, sino el deber. La segunda postura, las acciones por deber tienen su valor moral no por el deber de ser alcanzados por ellas, sino en la máxima que decidió tales acciones. Esta máxima es la voluntad que nos permite realizar actividades, mas no la razón. La última, el deber significa que unas acciones son necesarias por el respeto hacia la ley. Una acción realizada por deber tiene que excluir el influjo de la inclinación y la voluntad, con el único fin de obedecer siempre a la ley del deber.

1. **Tránsito de la filosofía moral popular a una metafísica de las costumbres**

En este capítulo, Kant inicia sosteniendo que todos los conceptos morales tienen su origen en la razón, que al estar alejado de cualquier injerencia se puede asentar las costumbres en el autentico principio y en búsqueda de un mundo mejor. El deber y la ley moral ejercen una influencia en el ser humano superior a las inclinaciones y sentimientos (o bueno, es lo que debería pasar). Es decir, existe independencia entre la voluntad y la razón, pero nos hace seres humanos la capacidad de elegir el deber ante cualquier inclinación que consideramos como buena.

Los imperativos para el autor, están contenidos con el deber ser, pues determinan lo que debemos hacer o no hacer nada. Este imperativo puede ser: Hipotético, será la necesidad práctica o determinación como medio de una acción para conseguir otra cosa que se quiere. El otro imperativo es el Categórico, representa una acción necesaria por sí misma, sin tener otro propósito de conseguir otra cosa. Este imperativo es considerado la ley de la moral, imperativo categórico considerado como universal. Como si fuera un mandato incondicionado que no deja libre a la voluntad, pero pesa por encima de ella porque es como una ley universal. Además, la felicidad no podría entrar en esta categoría porque es un concepto impreciso para la humanidad, tendría que ser un imperativo hipotético (dependiente de la moralidad).

Para Kant es importante reconocer los elementos del imperativo categórico (la ley moral), la voluntad, capacidad para actuar según la ley y el fin, que es la autodeterminación según la ley. Por otro lado, el hombre es considerado como un fin en sí mismo en tanto las acciones son orientadas a sí mismo.

En este capítulo agregará el *Principio de la Voluntad*, que sería una cierta independencia con el deber, aunque no totalmente; porque este principio hace que las personas desarrollen acciones distintas a las que deberían realizarse. Este principio junto con otros construye el “*Reino de los Fines*”, que es como el conjunto de todos los fines, pero están sujetas a la razón o ley de la moralidad. Esta es la universal, la que manda en nosotros: ley del deber, pero no debe estar condicionado por el miedo, sino por el respeto.

**Comentario al texto**

Mi posición con respecto a la idea de la universalidad de la ley moral o el deber es que no debe ser la ley que deba primar siempre en nuestras acciones. Creo que la capacidad de discernimiento, como cualidad máxima del ser humano para determinar qué opción realizar en la realidad. Porque si consideramos al deber como máximo, en algunos casos dejaríamos de realizar actividades buenas con otras personas, sin importarme que ellas están sufriendo, solo por cumplir el deber. Como, por ejemplo, la parábola del samaritano, un sacerdote vio un hombre mal herido en la calle y por no estar impuro ante el altar decidió no ayudarlo, porque sino no podría presentarse en el templo. Esta actitud se ve vislumbrada por el deber de ser sacerdote y acudir a sus quehaceres porque nadie podría reemplazarlo, en cambio, otro podría ayudar a aquel hombre herido (como es el caso del samaritano). Por eso, sostengo de no colocar como máxima universal al deber, sino al discernimiento, en donde el sujeto decida según las circunstancias, cómo actuar. En algunos casos, dirá el sacerdote es importante ayudar este hombre y no entrar al templo, en otros buscará a otro ser humano para que ayude a aquel sujeto u entraran juntos al templo (para que adentro del templo ayude al desvalido y realiza sus actividades).

Sin embargo, la capacidad de discernimiento no debe tomarse como un universal máximo, porque los universales pueden cambiar en el tiempo, las prioridades de los seres humanos pueden ir rotando. Creo en una vida dinámica que se realiza en el tiempo y que la historia nos ha demostrado. Por tanto, no tomen como principio universal al discernimiento, sino como herramienta para ejercer sus actividades. Pero creo que esta capacidad de discernir si debe ser un fin en sí mismo, como lo opinaba Kant para el principio de moralidad. Porque nos daría muchos más elementos positivos para vivir feliz en este mundo. Es decir, no hay que apegarse a las decisiones sino a la capacidad de tomarlas y cambiarlas cuando sea adecuado.